

cional a precios módicos?» (25 marzo 1897); «Bibliomaquia» (8 junio 1897); «Crónicas teatrales. Reapertura del Teatro de la Princesa e inauguración solemne de la temporada en Madrid» (20 septiembre 1897); «Variaciones sobre motivos del drama *Magda*, puesto en castellano y su estreno en La Princesa» (3 octubre 1897); «*Apolo* en *Apolo*, revista mitológico-burlesco-trascendental en un acto y cinco cuadros, letra de Don Sinesio Delgado, música del maestro Torregrosa» (10 octubre 1897); «Crónicas teatrales. Sobre una función de tarde, una función de gala y varias funciones más» (17 octubre 1897); «Crónicas teatrales» (29 octubre 1897), sobre el *Don Juan* de Molière, y otras varias «donjuanerías»; «¡Calendarios nuevos!» (28 diciembre 1897), sobre un diálogo de Leopardi; «Muy bien por nuestras actrices» (3 abril 1898); «Un cuento de Diderot» (28 abril 1898).

Bibliografía secundaria

M. Ossorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (1903); J. Casares, *Crítica efímera* (1918), pp. 121-138; A. R. Antigüedad, «Una biografía de Mariano de Cavia», *Heraldo de Aragón* (14 julio 1920); F. Castán Palomar, *Aragoneses contemporáneos* (1934), pp. 136-138; R. del Arco, *Figuras aragonesas* (1956), pp. 341-346; E. Pardo Canalis, *Antología* (1980); N. Martínez Moros, «Mariano de Cavia y el *Heraldo de Aragón*», *Heraldo de Aragón* (12 octubre 1995); N. Martínez Moros, «Cavia y Calatayud», *La Comarca* (23 diciembre 1995); N. Martínez Moros, *Aproximación hemerográfica a la obra periodística de Mariano de Cavia y Lac (1855-1920): revistas y diarios aragoneses y revistas madrileñas* (2000), tesina inédita.

N.M.M.

Coello de Portugal y Quesada, Diego (1820-1897)

Biografía

Nació en Jaén el 19 de agosto de 1820, hijo de Diego Antonio Coello de Portugal y García del Río, y María Josefa de Quesada y Vial, hija de los condes de Donadió, con la que aquél se había casado en segundas nupcias el 11 de mayo de 1818. En el bautismo se le impusieron los nombres de Diego Luis Juan José del Carmen. Entre sus quince hermanos se contaron Francisco (dos años menor, que con los años se convertiría en geógrafo y en un general ilustre, y cuyo hijo Carlos sería escritor) y José (militar nacido en 1830, cuyo hijo Rafael, escritor, heredaría el título nobiliario de Diego). Quizás fue de su padre del que heredó el gusto por las Letras, aunque le perdió cuando contaba sólo diez años. Cursó estudios de segunda enseñanza en Granada, en los colegios Monforte de Lemus y Santiago, y los superiores en la Universidad de Sevilla, donde se licenció en Leyes. En 1840 ya colaboraba en Madrid en *El Corresponsal*. En 1844 comenzó su ca-

rera diplomática y fue diputado por primera vez en 1846. En 1848 fundó en Madrid la revista literaria *El Pensamiento*, que se refundió con *La Ortiga* y, en el mismo año, *La Época*, que dirigió. Participó en la campaña de lo que sería «La Unión Liberal» contra los últimos gabinetes del partido moderado. Tras la revolución de 1854 fue enviado a Constantinopla. Nombrado diputado en 1856, inició su carrera diplomática, que desempeñó representando a España en las cortes de Dinamarca, Turquía, Cerdeña, Bélgica y, durante la Restauración, en Italia, con un buen hacer que le trajo honores como el gran cordón de la orden constantiniana de San Jorge de Parma, la gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, la de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, la de Leopoldo de Bélgica, la de Francisco I de las Dos Sicilias y la de la Concepción de Villaviciosa de Portugal. De ideología monárquica y afecto a los Borbones, dimitió de sus cargos en 1868, acompañó a la familia real al exilio y trabajó por su vuelta al trono de España. En 1875, Alfonso XII le concedió el título de conde de Coello de Portugal (Real Decreto de 17 de mayo de 1875, Real Carta de 27 de octubre de ese año). También fue caballero de la real y distinguida orden de Carlos III y de la de San Juan de Jerusalén, comendador de la Orden de Guadalupe de Méjico, oficial de la de la legión de honor de Francia, gentilhomme de cámara con ejercicio de Alfonso XII, y obtuvo las grandes cruces de Isabel la Católica y la del Mérito Militar, la de San Mauricio y San Lázaro, la de la Corona de Italia, la de la Concepción de Villaviciosa de Portugal, la de Leopoldo de Bélgica, la de San Jorge de Parma, la de Francisco II de las dos Sicilias, la de Nuestra Señora de Guadalupe, la de Medjidié de Turquía y la de gran oficial de la Legión de Honor de Francia. Se había casado con María Paz Bagues, con la que tuvo un único hijo, Luis, al que sobrevivió. Murió de apoplejía, en Roma, el 5 de abril de 1897.

Obra

En *El Corresponsal*, en cuyos folletines comenzó a colaborar con sólo diecinueve años, alternó los artículos de crítica con los que podrían considerarse artículos literarios. Allí desgranó, a partir de las obras teatrales que iban estrenándose, sus ideas sobre el teatro: juzgaba el tipo de comedia creado por Molière el único posible y el único verdadero en aquellos años. Se manifestaba en contra del escepticismo y el positivismo reinantes en su época, contra el individualismo y contra la mezquindad. Pese a su juventud, estableció clasificaciones del teatro de aquellos años con coherencia y perspicacia. A su juicio, la literatura de sus días había dado un paso hacia la política, cosa que estimaba comprensible en los años de la guerra civil, pero en absoluto una vez concluida, máxime cuando, a su entender, el teatro había de ser un fin en sí mismo y no un medio. Pero tal vez por ese motivo estimaba que el porvenir de la elocuencia se situaba en la tribuna parlamentaria. No puede entenderse su posición como contraria al romanticismo: ante la belleza de ciertas obras renuncia a la crítica racional y opta por «humillar la frente». Parecía lamentarse de la importancia que el aparato escénico había adquirido en aquellos días, frente al contenido dramático, y el que las obras cautivaran los sentidos sin que pudieran rastrearse en ellas sentimientos, elevación de ideas, golpes atrevidos y conmovedores. Igualmente, censuraba la creencia en la fatalidad, propia de Grecia pero

no de aquellos días, en que tanta falta hacía la esperanza. Con todo, no era de los que estimaban que el romanticismo hubiera llegado para pervertir la moral pública. Tampoco abogaba por la imitación del teatro antiguo. Era capaz de valorar el mérito de *Une faute* de Scribe, traducido como *Una ausencia* por Ventura de la Vega, en tanto que drama filosófico, moral, verdadero, intérprete de las pasiones del siglo XIX. También estimaba *La mujer de un proscrito* porque, pese a sus defectos, encontraba en él pasión, lo que le situaba en una posición acorde con el romanticismo. En sus palabras, «queremos, sí, una literatura que sea una literatura, un drama que tenga de Calderón el fuego poético, de Shakespeare ese vuelo fantástico de su imaginación, de Corneille la colosal figura de sus héroes casi españoles, de Victor Hugo ese amor purísimo, ideal, que admirábamos en Didier y en Gilbert, de Dumas las pinceladas atrevidas de ese gran talento dramático. Si no queremos la tragedia a intención filosófica de Voltaire, porque nosotros no comprendemos la literatura incrédula, si no deseamos el drama a intención destructora del autor de Anthony, queremos, sí, un drama verdadero, filosófico; pero de esa filosofía creadora, social, drama entusiasta y de esperanzas; drama que no sea el reflejo de una sociedad que fue; tampoco el profeta de una sociedad cuyo destino ignoramos, sí sólo el traslado de nuestras costumbres, de nuestras creencias, de nuestras opiniones, de nuestras necesidades de hoy» (*El Corresponsal*, 17 marzo 1840, p. 1). Al examinar el volumen de poesía de Espronceda publicado en 1840, pasa revista a las tres escuelas poéticas que él encuentra en aquellos momentos, a saber, la de Byron, la de V. Hugo y la de Chateaubriand y Lamartine, y sitúa a Espronceda más cerca del primero que de los otros dos. También saluda con alegría la publicación de la poesía de Campoamor, poesía descriptiva y sencilla, en la que encuentra cierto parecido con la de Francisco de la Torre. Los romances históricos de Ángel Saavedra merecen sus aplausos, sobre todo los titulados «El candil», «Recuerdos de un grande hombre», «El sombrero» y aquel en que se pinta el cuadro del asesinato de Don Fadrique en el alcázar de Sevilla. En ellos aprecia la belleza de las descripciones, la narración concisa, los recuerdos históricos y el sentimiento que el poeta transmite en ellos. También la poesía de su amigo Bermúdez de Castro, al que dedicaría un artículo necrológico veintidós años después, fue objeto de su comentario en el que, más que en los aspectos formales, pasaba revista a la mezcla y variedad temática y sentimental impresas en ella. Fuera de esto y excepto en artículos puntuales, la mayor parte de sus escritos tienen carácter histórico, político o se refieren a recuerdos personales.

Bibliografía primaria

«Folletín», *El Corresponsal*: 1 febrero 1840, pp. 1-2; 12 febrero 1840, pp. 1-2; 13 febrero 1840, pp. 1-3; 18 febrero 1840, pp. 1-2; 27 febrero 1840, pp. 1-3; 4 marzo 1840, pp. 1-3; 8 marzo 1840, pp. 1-2; 17 marzo 1840, pp. 1-3; 11 abril 1840, pp. 1-2; 23 abril 1840, pp. 1-2; 26 abril 1840, pp. 1-3; 2 mayo 1840, p. 1; 3 mayo 1840, pp. 1-3; 18 mayo 1840, pp. 1-3; 20 mayo 1840, pp. 1-2; 25 mayo 1840, pp. 1-3; 26 mayo 1840, pp. 1-2; 27 mayo 1840, pp. 1-3; 12 junio 1840, pp. 1-2; 21 junio 1840, p. 1; 30 junio 1840, pp. 1-2; 10 julio 1840, pp. 1-2; 17 julio 1840, pp. 1-2; 29 julio 1840, p. 1; 11 agosto

1840, pp. 1-3; 19 agosto 1840, pp. 1-2; 20 agosto 1840, p. 1; 26 octubre 1840, p. 1; 11 noviembre 1840, pp. 1-2; 12 noviembre 1840, p. 1; 21 noviembre 1840, p. 1; 19 diciembre 1840, pp. 1-3; 10 enero 1841, p. 1; 10 febrero 1841, pp. 1-2; 25 abril 1841, pp. 1-2. 22 mayo 1841, pp. 1-2. «Variedades», *El Corresponsal*: 20 julio 1840, p. 4; 21 septiembre 1840, pp. 3-4; 16 julio 1841, p. 4; 20 julio 1841. «Cartas de Milán», *La Ilustración Española y Americana*, I (1881), p. 10; «La exposición de Milán: la escultura y la pintura», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1881), pp. 38, 122 y 134; «Pietro Cossa y el teatro en Italia», *Ilustr. Esp. Amer.*, II (1881), pp. 183-186; «El congreso geográfico: la exposición y las fiestas de Venecia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1881), p. 251; «El barón de Haymerlé, presidente que fue de consejo de Austria-Hungría», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1881), p. 270. «La canonización del 8 de diciembre de 1881», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1881), p. 387; «La cuestión romana», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 87; «La Semana Santa en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 198; «Carta de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 221; «Notas europeas», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 270; «La inauguración del Saint-Gothardo», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 352; «Garibaldi», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1882), p. 388; «Notas itálicas: el monumento a Arnaldo de Brescia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1882), p. 135; «La romería toledana a Roma y el centenario de Asis», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1882), p. 219; «La Marina itálica», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1882), p. 299; «La Italia irredenta y las cuestiones de África», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), p. 66; «La exposición de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), pp. 75, 174 y 227; «El cuarto centenario de Rafael, en Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), p. 244; «Cuestiones europeas», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), p. 259; «Exposición de la Academia Española en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), p. 366; «Notas europeas», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1883), p. 395, II (1883), p. 103; «El Duque de Ripalda», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1883), pp. 6-7; «La catástrofe de Ischia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1883), p. 70; «Monumento a los papas españoles en Montserrat de Roma. La leyenda de los Borgias», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1883), pp. 183 y 205; «Italia y Europa», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1883), p. 334; «Crónica de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1884), p. 10, I (1888), pp. 174, 190, 310, 359 y 374; «Dos nuevas exposiciones de artistas españoles en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1884), p. 255; «Impresiones de Oriente», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1886), pp. 182 y 198; «Marco Minghetti», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1887), p. 14; «Verdi, su vida y sus obras», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1887), p. 123; «Crónica de Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1887), pp. 323 y 363; «Agostino Depretis», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1887), pp. 67-71; «El tiro general de Ginebra», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1887), p. 83; «La transformación de Madrid», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1887), p. 150; «La futura exposición vaticana», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1887), pp. 270, 317 y 343; «La exposición vaticana y las bodas de oro de León XIII», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1888), pp. 6, 38 y 51; «Las fiestas del Jubileo de León XIII: la canonización», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1888), p. 67; «Crónicas de Oriente», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), p. 70; «Una nueva Asia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), p. 83; «Suiza e Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), p. 151; «Las bodas de Amadeo y Leticia de Saboya», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), pp. 187 y 199; «El emperador de Alemania en la Europa central», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), pp. 250 y 266; «Guillermo II de Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1888), p. 279; «La cruzada del siglo XIX», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 51; «Consecuencias de la catástrofe del archi-

«Duque Rodolfo en la política europea», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 95; «El jubileo de Verdi», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 146; «Reaparición de la crisis de Oriente», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 159; «La emigración europea en América», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 242; «Europa y África», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), pp. 287 y 307; «El rey de Italia en Berlín y el Shah de Persia en Rusia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 339; «La Estatua de Giordano Bruno en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1889), p. 367; «Crónica de Europa», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1891), pp. 51, 114, 127, 199 y 218, II (1891), p. 19, I (1892), p. 69; «América y Europa», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1891), p. 262; «La catástrofe de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1891), p. 289; «Sexto centenar de la independencia de Suiza», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1891), p. 103; «La Europa en armas y la Iglesia en oración», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1891), p. 218; «Actualidades», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1891), pp. 302-303 y 318-319; «Carta de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1892), p. 289; «Los reyes de Italia en Postdam», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1892), p. 7-10; «Las fiestas colombinas de Génova», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1892), pp. 159 y 185; «El Egipto y el Siam», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1893), p. 87; «Sicilia, Italia y Francia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), pp. 47 y 62; «Fastos vaticanos», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), p. 131; «El congreso médico internacional», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), p. 234; «Fastos de la peregrinación española», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), pp. 262 y 283; «Últimos ecos de la romería española», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), p. 302; «Una crónica de Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1894), p. 366, I (1895), p. 166; «Notas de Oriente», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1894), p. 67; «Una crónica de Roma y de Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1894), p. 130, II (1895), p. 55; «Las fiestas de la República de San Marino», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1894), pp. 219-222; «Los patriarcas de Oriente en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1894), p. 326; «El sexto centenario de la casa de Loreto», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1895), p. 11; «Las casas de Saboya y de Orleáns con ocasión de las bodas de la princesa Elena y del Duque de Aosta», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1895), p. 255; «El tercer centenario de Torcuato Tasso en Roma», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1895), p. 283; «Tres conmemoraciones notables», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1895), p. 379; «Inauguración del canal del Norte», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1895), p. 410; «El aniversario de la ocupación de Roma y las fiestas de la capital de Italia», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1895), p. 151; «La situación en Oriente», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1895), p. 234; «Los últimos consistorios», *Ilustr. Esp. y Amer.*, II (1895), p. 342; «Roma pontificia y los católicos del universo», *Ilustr. Esp. y Amer.*, I (1897), pp. 70-71; «Carta de Italia», *La Época* (11 abril 1897), p. 1.

Bibliografía secundaria

J. Pérez de Guzmán, «Excmo. Sr. D. Diego Coello y Quesada», *La Ilustración Española y Americana*, II (1880), p. 343; Anónimo, «El conde de Coello», *La Época* (6 abril 1897), p. 1; A. I. Ballesteros, «Nobleza y literatura en el siglo XIX: nobles críticos de nobles», *Aportes*, 44, pp. 49-67.

A.I.B.D.